

# INSECTOS Y BICHOS EN EL LIBRO PESADILLAS MACABRAS DE ALEJANDRO FERNÁNDEZ

MOISÉS CÁRDENAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

FECHA DE RECEPCIÓN: 25-10-2025

viajesideral2@yahoo.com.ar

FECHA DE APROBACIÓN: 20-09-2025

Orcid: 0009-0004-9615-7965

## Resumen

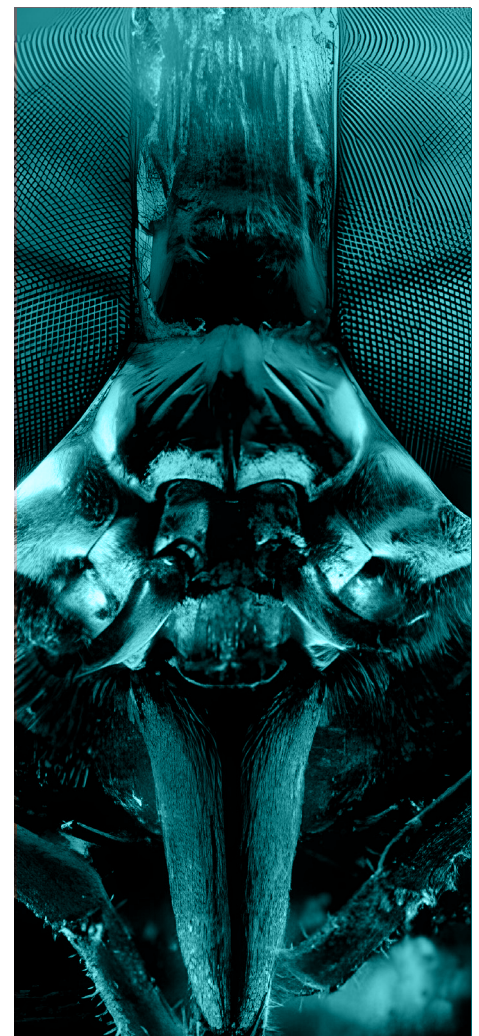
En este trabajo se analiza el libro de cuentos *Pesadillas macabras* (2017), de Alejandro Fernández, centrando la atención en la presencia de insectos y bichos como catalizadores de terror. A través del examen de los relatos «No tientes tu suerte», «Las cucarachas de Cosme» y «Trabajos de jardinería», se demuestra cómo estos artrópodos operan como agentes interconectados que escalan desde amenazas sutiles hasta invasiones viscerales y revelaciones violentas, tejiendo una red de significados que vincula lo doméstico con lo abyecto y lo rural entrerriano con el horror universal. El estudio sitúa la obra en el contexto de la literatura de terror latinoamericana contemporánea y establece diálogos con el parasitismo silencioso de Quiroga, las transformaciones grotescas de Kafka y la tensión nerviosa de Poe. Se argumenta, finalmente, que estos cuentos generan una inquietud persistente y una reflexión poslectura, cumpliendo así con una de las funciones esenciales de la literatura: movilizar los sentidos e inquietar al lector ante nuevas perspectivas de lo real.

**Palabras clave:** insectos, artrópodos, cuento, terror, horror, literatura latinoamericana.

## Abstract

This paper analyzes the short story collection *Macabre Nightmares* by Alejandro Fernández (2017), focusing on the role of insects and vermin as catalysts of terror. Through the examination of the stories “No tientes tu suerte,” “Las cucarachas de Cosme,” and “Trabajos de jardinería,” it is shown how these arthropods function as interconnected agents that escalate from subtle threats to visceral invasions and violent revelations, weaving a network of meanings that links the domestic with the abject and the rural setting of Entre Ríos with universal horror. The study places the work within the context of contemporary Latin American terror literature, establishing dialogues with Quiroga’s silent parasitism, Kafka’s grotesque transformations, and Poe’s persistent nervous tension. Finally, it is argued that these stories generate a lingering unease and post-reading reflection, thereby fulfilling one of literature’s essential functions: mobilizing the senses and unsettling the reader with new perspectives on reality.

**Keywords:** insects; arthropods; short story; terror; horror; Latin American literature.



## Introducción: Literatura y terror rural en el siglo XXI

La representación de los insectos y artrópodos en el arte y la literatura ha oscilado históricamente entre la fascinación estética y la repulsión visceral. Como analiza André Chastel (1984) en su estudio

sobre la *musca depicta*, los artistas del gótico tardío y del Renacimiento temprano retrataban moscas con una precisión anatómica hiperrealista —captando detalles como sus seis patas, alas transparentes y texturas corporales— que engañaba al ojo y demostraba una gran habilidad técnica. De este modo, se anticipaban a la descripción científica sistemá-

tica y convertían este motivo en un emblema del ilusionismo pictórico y de la capacidad del arte para explorar fielmente la naturaleza. Esta primacía de la observación artística sobre el conocimiento científico revela el potencial de la creación estética para captar la complejidad de lo real, incluso en sus manifestaciones más inquietantes o aparentemente insignificantes.



Fuente: Getty Images

En la literatura de terror, los insectos funcionan frecuentemente como metáforas de la vulnerabilidad humana, la fragilidad corporal y la amenaza latente en lo cotidiano. Su presencia genera una movilización sensorial inmediata —un cosquilleo en la piel, asco o ansiedad— que puede derivar en una reflexión más profunda. Julio Cortázar (2013) afirmaba al respecto: “Siempre he pensado que la literatura no nació para dar respuestas [...] sino más bien para hacer preguntas, para inquietar, para abrir la inteligencia y la sensibilidad a nuevas perspectivas de lo real” (p. 284). Esta inquietud persistente, que trasciende la lectura inmediata y confronta al lector con sus propios temores, constituye una de las funciones esenciales del género.

El presente artículo analiza tres cuentos del libro *Pesadillas macabras* (2017) de Alejandro Fernández —“No tienes tu suerte”, “Las cucarachas de Cosme” y “Trabajos de jardinería”— para demostrar cómo los insectos y artrópodos operan como agentes interconectados de terror. Ambientados en el contexto rural y húmedo de Entre Ríos (Argentina), región donde estas especies proliferan debido al clima cálido y la vegetación densa, estos relatos presentan una progresión que escala desde amenazas sutiles y silenciosas (la picadura inadvertida) hasta invasiones viscerales (la erupción corporal) y revelaciones violentas (el zumbido como heraldo de podredumbre moral). De este modo, Fernández teje una red de significados que conecta lo doméstico con lo abyecto y lo insignificante con lo devastador, dialogando con tradiciones lite-

rarias como el parasitismo de Horacio Quiroga, las transformaciones de Franz Kafka y la tensión nerviosa de Edgar Allan Poe.

### Análisis de los cuentos

En esta obra, Fernández construye una atmósfera de pavor donde los insectos —al arrastrarse, zumbiar o picar— no emergen como horrores aislados, sino como una fuerza colectiva que desarticula la vulnerabilidad humana. Al situar sus narrativas en el entorno indómito de Entre Ríos, el autor logra que la naturaleza densa de la región refleje la fragilidad del control racional. Ya sea como vectores silenciosos de enfermedad o como enjambres que erupcionan desde el interior del cuerpo, estas criaturas funcionan como un nexo temático que transforma los cuentos en una meditación singular sobre cómo lo minúsculo puede deshilar la psique, dejando una inquietud persistente que trasciende el relato.

Desde la perspectiva de los géneros propuesta por Tzvetan Todorov (1970), los relatos de Fernández se inscriben predominantemente en lo fantástico-extraño: el acontecimiento aparentemente inexplicable termina resolviéndose mediante una explicación racional (la enfermedad endémica en “No tienes tu suerte”, la patología o el delirio extremo en “Las cucarachas de Cosme” y el crimen pasional en “Trabajos de jardinería”). La vacilación inicial del lector entre lo natural y lo sobrenatural se inclina finalmente hacia lo extraño, lo que potencia un horror fundamentado en el desbordamiento grotesco de

los límites racionales de la biología y la psique.

El terror comienza en silencio en “No tienes tu suerte”, donde Remo, absorto en una lectura ficticia, ignora a un insecto que mero-dea por su casa. Este descuido, aparentemente trivial, establece el escenario para los horrores escalonados de los demás relatos. Mientras lee, el protagonista del cuento contenido en la narración es picado inadvertidamente y se convierte en «el portador de un caudaloso número de bacterias» (Fernández, 2017, p. 33); es infectado por «un insecto [que] lo picó sin enterarse. Un insecto del que nunca tuvo noticias. Que no dejó huella alguna» (Fernández, 2017, p. 33). Esta violación sutil refleja el destino del propio Remo: tras quedarse dormido con el libro en las manos, despierta con una sensación de ardor y descubre, más tarde, un informe médico con la palabra escalofriante **POSITIVO** para la enfermedad de Chagas (Fernández, 2017, p. 37).

El insecto, invisible pero insidioso, une ficción y realidad mediante un dispositivo metaficcional que presagia las invasiones corporales de los cuentos subsiguientes. El intento de Remo por contactar al autor ficticio, Fernando Alemares, para interrogarlo subraya esta tensión:

—Dígame, Fernando. Sé que no está en el cuento, pero es algo que tengo que saber porque no podré dormir tranquilo. El insecto del que habla y las bacterias que contrajo el personaje luego de la picadura... ¿en qué clase de bacterias estaba pensando? —Oiga, Remo. Si no está en la historia, ¿qué importa qué clase de bacterias son? El cuento es lo que leyó. Fuera de eso, la realidad está de más (Fernández, 2017, p. 36).

Este diálogo refuerza el poder del relato para infectar la realidad del lector, un tema que reverbera a través del horror corporal de Cosme y las revelaciones violentas de Walter.

Este contagio silencioso transita hacia la erupción visceral de “Las cucarachas de Cosme”, donde un simple prurito —“cuando Cosme se levantó esa mañana, sintió un ligero picor en la pantorrilla derecha” (Fernández, 2017, p. 13)— escala hasta convertirse en una pesadilla de invasión corporal. A diferencia de la amenaza externa presente en Remo, el horror de Cosme es intrínseco: el picor se extiende, desafiando cremas y distracciones, hasta que



un cliente presencia cómo una “enorme, viscosa y sangrienta cucaracha [aparece] por una herida abierta en el antebrazo” (p. 14). La reacción del protagonista, quien “saltó hacia atrás, víctima de un terror atávico, tapándose la herida [...] como si temiera que la cucaracha volviera a meterse” (p. 14), amplifica la repulsión del lector. El horror se intensifica cuando Cosme, arrastrado a la locura, se lacera hasta que “grandes y ardientes surcos de sangre lo atravesaban en todas direcciones” (p. 16), hallando un alivio momentáneo cuando:

Súbitamente, todo quedó en calma. La pica-zón había desaparecido. Cosme se había paralizado, con las manos sobre su abdomen e incrédulo, miraba todo su cuerpo. Era un erial carcomido, arañado, un terreno de sangre, piel hecha jirones y heridas rezumantes; un fuego lo invadía por completo (p. 16).

Esta tregua se rompe de forma definitiva cuando:

Decenas de cucarachas salieron despedidas de varias zonas de su cuerpo. De sus mejillas salieron cuatro; diez lo hicieron de sus piernas y cinco más de sus pies. Su cuello abrió nuevas puertas para que salieran seis más, gordas y sangrientas; todas se dispararon por el suelo de la casa (p. 16).

Esta erupción desde el interior constituye una manifestación extrema de lo abyecto, en los términos de Julia Kristeva (1980): aquello que perturba la identidad, el sistema y el orden al situarse en la frontera entre lo propio y lo ajeno. El cuerpo, que debería ser el límite seguro del “yo”, se revela como un territorio invadido y poroso, generando un horror que no requiere de lo sobrenatural para ser devastador. Finalmente, Cosme acepta su disolución: “supo que por sus venas ahora corría la misma suerte que los insectos. Con la resignación de alguien para el que está todo perdido, salió al exterior y miró hacia un cielo azul y límpido” (p. 17).

En «Trabajos de jardinería», el zumbido de una sola mosca —«una mosca daba vueltas y vueltas sobre la cabeza de Walter; en la oscuridad, los insectos mandaban» (Fernández, 2017, p. 291)— enciende una cadena de eventos que conecta el pavor sutil de Remo con el pánico visceral de Cosme. La frase «los insectos mandaban» establece una atmósfera siniestra que sugiere un orden natural donde los humanos resultan impotentes. La frustración de Walter, agravada por las críticas

de su esposa Pamela, lo impulsa a perseguir al insecto: «tomó una zapatilla y estuvo un buen tiempo intentando liquidarlas. Aplastó a una contra la mesa del televisor y la otra se dio a la fuga por debajo de la puerta» (Fernández, 2017, p. 292). Esta persecución lo conduce al descubrimiento de la traición y de los cuerpos mutilados, ante los cuales «Walter sonrió y descargó el pico sobre las moscas sin importarle si lograba matar alguna. Siguió golpeando mientras reía y mientras miles de alas diminutas copaban el baño con sus zumbidos furiosos» (Fernández, 2017, p. 293).

Estas narrativas no están aisladas, sino entrelazadas: la picadura inadvertida de Remo presagia la invasión corporal de Cosme, mientras que las moscas de Walter funcionan como heraldos de la podredumbre moral. Los insectos, arraigados en el entorno húmedo y rural de Entre Ríos, evocan «El almohadón de plumas» de Quiroga, donde un parásito oculto drena la vida, y *La metamorfosis* de Kafka; aunque Fernández se detiene antes de la transformación total, dejando a Cosme en un estado de disolución grotesca. Ambos finales reflejan la misma rendición al poder abrumador de la naturaleza, un tema que se vincula con la infección metaficcional de Remo.

En este diálogo continuo, los artrópodos trascienden su función narrativa para convertirse en espejos de ansiedades rurales y existenciales. Así, ilustran cómo lo minúsculo puede generar una movilización profunda de los sentidos y una reflexión que perdura mucho más allá de la lectura.

### Conclusión

El análisis de los cuentos “No tientes tu suerte”, “Las cucarachas de Cosme” y “Trabajos de jardinería”, pertenecientes al libro *Pesadillas macabras* de Alejandro Fernández, revela cómo los insectos y bichos —criaturas minúsculas que habitan las sombras de lo cotidiano— se configuran como potentes catalizadores de terror en la literatura contemporánea latinoamericana. Fernández despliega estos elementos no como meros recursos estilísticos, sino como metáforas vivas de la vulnerabilidad humana y la porosidad corporal: desde la picadura inadvertida que difumina las fronteras entre ficción y realidad, estableciendo un contagio metaficcional; pasando por la invasión visceral de cucarachas que desborda los límites de la identidad; hasta el zumbido ominoso de las moscas que desvela

violencia doméstica y podredumbre moral.

Arraigados en el entorno geográfico y climático de Entre Ríos, los relatos se inscriben en una tradición literaria que abarca el parasitismo oculto de Horacio Quiroga en “El almohadón de plumas”, las metamorfosis grotescas de Franz Kafka y la inquietud nerviosa que Charles Baudelaire identificaba en Edgar Allan Poe al definirlo como “el escritor de los nervios” (Poe, 2002, p. 23). Al mismo tiempo, la obra cumple con la premisa de Julio Cortázar sobre la importancia de la reflexión poslectura: una inquietud que se expande más allá de las páginas y moviliza los sentidos hacia nuevas perspectivas de lo real.

En estas narrativas, el horror no requiere la irrupción de lo sobrenatural; se fundamenta, más bien, en el desbordamiento grotesco de lo biológico y lo psíquico, generando una sensación persistente que invita a confrontar los propios temores internos. De este modo, *Pesadillas macabras* no solo produce un estremecimiento inmediato, sino que reafirma una de las funciones primordiales de la literatura de terror: recordar que, en la vasta imaginación literaria, lo pequeño e insignificante siempre posee la potencia de devorar lo grande.

### Referencias

- Chastel, A. (1984). *Musca depicta*. Franco Maria Ricci.
- Cortázar, J. (2013). *Clases de literatura*. Alfaguara.
- Fernández, A. (2017). *Pesadillas macabras*. Ediciones Emancipate.
- Kafka, F. (2004). *La metamorfosis*. Hyspa Distribuidora. (O cualquier edición que tengas; si usás otra, cambiala por la tuya).
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversion: Ensayo sobre la abyección* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores. (Edición original publicada en 1980)
- Poe, E. A. (2002). *Narraciones extraordinarias*. Editorial Iberia.
- Quiroga, H. (2006). *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Losada.
- Todorov, T. (1970). *Introducción a la literatura fantástica*. Tiempo Contemporáneo.